

Dossier

Etnografías del pasado en los Andes bolivianos

Coordinado por Óscar MUÑOZ MORÁN

Departamento de Historia de América II (Antropología de América)
Universidad Complutense de Madrid
ommoran@ghis.ucm.es

Introducción

Óscar MUÑOZ MORÁN

«Saber lo que los mismos indios suelen contar de sus principios y origen, no es cosa que importa mucho; pues más parecen sueños los que refieren, que historias» (Acosta 2006 [1590]: 70)

Desde que Joseph de Acosta escribiera estas palabras al comienzo del Capítulo 25 de su *Historia natural y moral de las Indias*, mucho ha cambiado la valoración del pasado indígena. Aunque es cierto que durante largo tiempo se recogió y describió el conocimiento nativo respecto a esos «principios y origen», como algo «lleno de mentira y ajeno a la razón» (Acosta 2006 [1590]: 71), ya a lo largo del siglo XX se hizo un encomiable intento por comprender las categorías nativas sobre su pasado. La mitología amerindia se convirtió en la piedra angular de la comprensión de estos pueblos, aunque también en la de la epistemología antropológica (Lévi-Strauss 1968)¹. Desde entonces se ha discutido la existencia de las sociedades con historia (calientes) y sin ella (frías). Todo conocimiento indígena sobre el pasado era mito, no estando sujeto a las reglas historiográficas y, como tal, no podía ocupar el mismo lugar que la ciencia de Clío en Occidente. Europa tenía Historia, los pueblos indios «pensamiento mítico».

No fue hasta los años ochenta que el debate se fue diluyendo, dando por supuesto que existían categorías nativas para narrar su pasado. Desde entonces, los Andes, cuyos paisajes aquí nos ocupan, han sido territorio de destacados trabajos que han avanzado en el intento de comprender el pensamiento indígena respecto al pasado. El volumen editado por Jonathan Hill, *Rethinking History and Myth* (1988), recogía entonces un sentir generalizado entre los antropólogos que trabajan en la región (y la Amazonía). En la introducción al mismo, el autor defiende algo que los colegas de otros lugares venían proponiendo desde el llamado «giro histórico» diez años atrás: los pueblos indígenas no sólo tienen pasado (incluso historia), sino que manejan diferentes codificaciones y, por tanto, diferentes estructuras interpretativas y representa-

¹ El perspectivismo ha recuperado la esencia misma del mito como «punto de partida universal» para el conocimiento del pensamiento amerindio (Viveiros de Castro 2004: 41).

tivas del mismo. La *mythic-historical consciousness* (Hill 1988: 9) es una propuesta contra la rigidez del «pensamiento mítico» lévi-straussiano. El mito es elevado a la categoría de fuente veraz en la significación del pasado.

Se continuaba, no obstante, pensando que la historicidad indígena no se podía comprender sin ser contrastada con fuentes documentales. En cierta forma, la propuesta era convertir al mito en historia (*mythic-historical*). Se reconocía y validaba la existencia de un sistema de creencias amerindio respecto al pasado, pero a la hora de la descripción y narrativa del mismo, el investigador no podía prescindir del uso de fuentes documentales que reforzaran la veracidad del mito frente a la comunidad científica. Esta preferencia por el uso de fuentes documentales no únicamente para hacer historia, sino también para el análisis de los sistemas indígenas de significación respecto a su pasado, ha hecho de la Etnohistoria una ciencia realmente en auge en los Andes en las últimas décadas².

El presente dossier pretende situar el punto en el que se encuentra hoy en día este debate. Los trabajos que contiene están encaminados hacia dos fines específicos. Por un lado mostrar que, sin prescindir de las fuentes primarias cuando sean necesarias, es posible conocer la esencia del conocimiento indígena respecto al pasado desde la etnografía. La intención es acercarnos lo máximo posible a las estructuras cognitivas aymaras o quechuas que interpretan y transmiten los acontecimientos sucedidos en sus comunidades y ayllus.

Por otro lado, todos ellos tienen un interés especial por la acción directa de la modernidad en estas formas nativas de pensamiento. Los trabajos son de investigadores que han hecho trabajo de campo en Bolivia, un país caracterizado precisamente por los acelerados cambios que está viviendo en la última década. Se puede entender que el cariz indigenista que ha tomado la Bolivia actual le aleja precisamente de eso que conocemos como modernidad. Pero aquí partimos de la idea de que

«la etnografía demuestra una y otra vez cómo aspectos aparentemente ‘tradicionales’ de las culturas indígenas no sólo son capaces de coexistir con la modernidad occidental –lo cual ya se ha convertido en un lugar común– e incluso florecen y sacan el mayor partido de ella, sino también, y sobre todo, cómo los indígenas producen sus propias formas de modernidad» (Pitarch y Orbitg 2012: 9)

El dossier que aquí presentamos recoge, por tanto, los trabajos de cuatro investigadores preocupados por las formas en que los indígenas en Bolivia piensan *hoy* su pasado. Además, aunque no únicamente, los cuatro textos dedican una especial atención al análisis de lo que está sucediendo en la actualidad (de sus transformaciones y continuidades) con el que se ha conocido habitualmente como «tiempo mítico» andino.

En el primero de los trabajos, Francisco Gil, indaga en un aspecto hasta el momento olvidado de ese pasado distante: la cotidianidad de los seres que se suponen lo habitaban. Los chullpas, tan protagonistas de este dossier, son entendidos como humanos

² Tan sólo como ejemplo, destacamos los trabajos entre la etnografía y la etnohistoria de Joanne Rappaport (2000), Thomas Abercrombie (1998), Nathan Wachtel (2001), Tristan Platt *et al.* (2006) o Thérèse Bouysse-Cassagne *et al.* (1987). Todos ellos se han interesado por el pasado indígena, haciendo notar las estructuras contemporáneas donde ese pasado está presente, siendo éstas lugares esenciales de eso que podríamos denominar cultura andina.

con costumbres claramente diferentes a las actuales. A una de ellas, la cocina y alimentación, se le ha prestado muy poca atención en la literatura etnográfica de la región, pese a ser siempre una tema recurrente en las narraciones andinas para sobresaltar las diferencias entre los hombres actuales y aquellos gentiles que habitaban tiempos pre-solares. En esta «antropología de la alimentación para los chullpas», como el mismo autor menciona, se muestra como la comida y cocina asociadas a ellos nos hablan de unas características culturales propias de esos seres. Los chullpas se definen, observando su alimentación, por ser desagradecidos y mezquinos. Pero sobre todo, lo que este artículo presenta, es que los chullpas como habitantes del pasado, son, están y se les reconoce. Además de unas características específicas, la cocina los hace presentes y reales, es decir, se convierten en fuente de reconocimiento del pasado.

Estos gentiles son también los protagonistas del trabajo de Pablo Cruz. En la primera parte del mismo el autor nos brinda un atinado recorrido por aquello que se ha dicho de estos seres desde el siglo XVI hasta la actualidad, subrayando el carácter malévolos (el «universo *sagra*») que se les adjudicó desde la ortodoxia cristiana y que, tan solo en cierto sentido, ha cristalizado en las creencias indígenas actuales respecto al pasado. El término chullpa nos habla de un universo andino que se refiere a ruinas prehispánicas o restos del pasado en general, entidades sobrenaturales o enfermedades que atacan a los incautos hombres de la sierra que no saben relacionarse con el mundo-otro. Pero lo chullpa, además de significantes del pasado, son también presente y parte de la modernidad. Siendo en la actualidad un elemento destacado de los planes de desarrollo turístico, los restos chullpas se muestran como la representación de un nuevo escenario, donde se entrecruzan discursos e interpretaciones del pasado. La realidad social y política de la Bolivia contemporánea pone sobre el terreno una revalorización de lo indígena, donde su pasado, incluido ese distante y mítico, luce nuevos atuendos a los que la población local intenta encontrar sentido.

Óscar Muñoz apunta también a la mutabilidad del conocimiento sobre el pasado más distante y, si se quiere, ajeno. En este caso se analiza el discurso al respecto de un sector de la población que ya forma parte la realidad de las comunidades amerindias: los evangélicos. Muñoz se interesa por cómo éstos narran esos lejanos primeros tiempos y encuentra que existe un verdadero interés por hacer compatibles los preceptos bíblicos y la cosmovisión comunitaria. Mediante un análisis en profundidad del discurso evangélico sobre el tiempo más antiguo (el que en toda la comunidad se conoce como «tiempo del diluvio») se presentan las formas en que la historicidad indígena se enfrenta a la modernidad. En este caso, se trata de ejercicios intelectuales teológicos que intentan encontrar acomodo en la realidad contemporánea de las comunidades quechuas.

Por último, Andrew Canessa explora las formas de ser indígena en Bolivia mediante el concepto de *jaqi*, todos aquellos (los habitantes de Wila Kjarke y, por extensión, aymaras) que se comportan según las normas correctas y tradicionales. La idea de *jaqi* no se puede construir sin entender la historia de los wila kjarkeños. Pero, menos aún, sin su percepción del pasado y los acontecimientos en él sucedidos desde el tiempo de los chullpas, hasta los más recientes en el siglo XX. Canessa concluye que la indigenidad histórica aymara no es entendida en términos de parentesco sanguíneo, sino más bien por una forma compartida de comprender el mundo y las relaciones

sociales en él establecidas. A lo largo de todo el texto, no obstante, nos muestra como la historicidad wila kjarkeña no es estática, si no que se dibuja en y con la modernidad de los tiempos presentes bolivianos. Con los cada vez más comunes migrantes urbanos o los importantes movimientos políticos y sociales en los que se encuentra inmerso el país en la última década.

Este dossier pretende, por tanto, contribuir al análisis de la contemporaneidad indígena en Bolivia, a la realidad del mundo andino del siglo XXI, con el análisis de las formas (siempre cambiantes) de comprensión local del pasado.

Referencias bibliográficas

- ABERCROMBIE, Thomas A.
1998 *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History Among on Andean People*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- ACOSTA, Joseph de
2006 *Historia Natural y Moral de las Indias* [1590]. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse, Olivia HARRIS, Tristan PLATT y Verónica CERECEDA
1987 *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. La Paz: Hisbol.
- HILL, Jonathan D.
1988 *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*. Chicago: University of Illinois Press.
- LÉVI-STRAUSS, Claude
1968 *Mitológicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PITARCH, Pedro y Gemma OROBITG
2012 «Prefacio», en *Modernidades indígenas*, Pedro Pitarch y Gemma Orobitg, eds., pp. 9-20. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- PLATT, Tristan, Thérèse BOUYSSÉ-CASSAGNE y Olivia HARRIS
2006 *Qaraqara-Charka. Malku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVIII): historia antropológica de una confederación aymara*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos et al.
- RAPPAPORT, Joanne
2000 *La política de la memoria. Interpretación indígena de la historia en los Andes Colombianos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo
2004 «Perspectivismo y multinaturalismo en la América Indígena», en *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, Alexandre Surrallés y Pedro García, eds., pp. 37-83. Copenhague: IWGIA.
- WACHTEL, Nathan.
2001 *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*. México DF: El Colegio de México – Fideicomiso Historia de las Américas – Fondo de Cultura Económica.